

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

## Un análisis en tres movimientos.

Tausk, Juan.

Cita:

Tausk, Juan (2015). *Un análisis en tres movimientos. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/248>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/qnp>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UN ANÁLISIS EN TRES MOVIMIENTOS

Tausk, Juan

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Se discute la extensión de los análisis, la instalación de la transferencia, la terminación del tratamiento y la posibilidad de ser absurdamente breve, presentándose un material clínico de una experiencia acontecida hace 30 años. El analista se pregunta qué aconteció y le importa saber qué habrá sido de la vida de su consultante.

## Palabras clave

Transferencia, Interpretación, Terminación de análisis, Conversación

## ABSTRACT

### AN ANALYSIS IN THREE MOVEMENTS

The extension of analysis, installation of transference, the ending of a treatment and the possibility of being absurdly brief, presenting a clinical process of an experience that happened 30 years ago. The psychoanalyst interrogates himself respect of what happened and cares about what has been the consultant's life.

## Key words

Transference, Interpretation, Ending of analysis, Conversation

Rabí Tarfon decía: "No estás obligado a concluir con toda la obra, mas tampoco eres libre de sustraerte y eludirla" Tratado de los Padres[i]

El motivo de este trabajo se apoya en una preocupación respecto a cuando concluye una terapia psicoanalítica[ii]. La discusión realizada en el 2015 en el ateneo clínico de las reuniones de Formación Docente que se realizan desde hace 25 años en la Cátedra[iii] generó varias ideas tomadas por el autor.

¿La conclusión la decide el analista? ¿Sus criterios son epocales[iv] y se argumentan en los lugares comunes que sostiene una comunidad, tanto de analistas como de la sociedad que habita? O sea, ¿responden a las ideologías y valores imperantes? - hoy mejor llamados paradigmas pues ideología, tan importante en nuestras reflexiones setentistas, ha caído en desuso lexical.

O se sostiene en argumentos conceptuales interiores a la concepción de psicoanálisis que admite. Pero ¿cuál o cuáles?

Demos un paso atrás, también el consultante prefiere discontinuar y tiene sus argumentos.

Hablamos de los análisis de los psicoanalistas tanto como el de sus pacientes. ¿Hasta cuándo pueden extenderse? Y qué garantía, qué certeza que salga bien y además que dure. Por supuesto esto no es ciertamente un lenguaje sofisticado para decirlo, pero si es uno en que podemos entendernos.

Pensando la afirmación de S. Freud, plena de salvaje ironía, en que dice que los analistas esperan una salud mental de sus pacientes a la que ellos distan de aproximarse. Independiente de lo que se quiera entender con S.M. es claro que en su crítica paradójicamente lo que hace es habilitar al analista. Si se 'coloca' en el lugar esperable cuando puede. Poniendo en términos contemporáneos, ¿no es alarmante la endebles narcisista, el sometimiento masoquista doctrinal -incluso con la firme convicción de creerse (con)vencidos[v] y

a conciencia) y la falta de valentía?

La segunda preocupación es la eficacia en general de los tratamientos, si llevan a algún lado, ni siquiera refiero a buen puerto, pero en particular me interesa verificar si hay eficacia en un análisis de unas pocas sesiones y que se anuda en dos intervenciones, como he de relatar más adelante.

La tercera preocupación es la que seguramente comparto con los analistas de mi generación. ¿Qué fue de la vida de nuestros pacientes, cómo siguieron viviendo, a qué llegaron? Sobre todo, ¿cómo han disfrutado de sus vidas? En el decir de Eduardo Cárdenas[vi], ¿cómo han participado de la 'fiesta de la vida'. Luego de 30 años, ¿qué ha sido de la vida de Teresa Rodriguez?

Desde Freud en más, nadie suficientemente sensato asegura que un análisis llegue a resultados satisfactorios, sea para el paciente como para el analista. Se entiende que por lo general no son los mismos. Menos aun imaginar alguna suerte de felicidad, sea lo que quiera decir. Esa promesa Lacan se ocupa de desalentar.[vii]

Los tratamientos tienden a ser largos. A veces, la situación lo amerita. En otras, se torna un diálogo de valor, que pasadas algunos de los fulgores más dramáticos, se diluye en algo el par opositivo de profesional que atiende y de paciente que es atendido y se despliega un diálogo que excede la denominación de 'cura'. Dado que incurro en ello, he adoptado un feliz término de Stephen Littlejohn[viii]: se trata de una 'ongoing conversation' que mal se traduce en 'conversación en curso'. Pero hay las veces que atormenta pensar que la cosa puede seguir 'ad eternum'. Preocupación de la comunidad de posibles pacientes, se interroga también el analista acerca de lo que está haciendo, qué está esperando que suceda y si estamos yendo hacia algún lado.

No es poco esto. Es honesto plantearlo. Se puede no saber adonde se está yendo y saber sostener el tono de angustia y el tiempo de espera. La angustia que no espera es cuando hay una sensación de extravío, en que pasan los años siempre parecidos a sí mismos. Un 'sin fin' que bien se parece al tornillo denominado 'sin fin' que gira sin variar en el mismo lugar. Es sin duda difícil estar a la altura de las circunstancias, como se dice, en un espacio cerrado de dos, solo consigo mismo. El diálogo analítico es bien difícil. Cómo no extraviar el sentido común, mientras se deja fluir la escucha que no administramos, bien denominada escucha inconciente. Ciertamente somos responsables de ambos y no basta esgrimir una opaca argumentación teórica que blinda la escucha y tranquiliza, 'no soy yo, es el otro, lo Otro' ni alimentarse de supervisiones o de extensa 'investigación' enciclopédica- pseudo talmúdica [ix], en que no se llega aún a despejar, pero ya va a 'advenir'.

No sólo Sandor Ferenczi se preocupaba por la extensión de los análisis, Freud también. Pero en sus discusiones fuertes prevaleció la prudencia. La técnica activa que proponía no tendría lugar. Enunciados 'Los nuevos adelantos de la terapéutica activa en el psicoanálisis' [x] en el VI Congreso Internacional en La Haya, 1920, pasan a ser desmentidos el noveno congreso en Bad Homburg al decidir que dar un paso al costado debido a las 'Contradicciones a la técnica psicoanalítica activa', trabajo que presenta en 1925. Cuánto más breves que los análisis freudianos que no superaban los seis meses cuando no tres. Sin duda la preocupación por la extensión ha sido

histórica en nuestro campo.

Una simplificación del debate se renueva generacionalmente con el cambio de contextos y prevalencias de la cultura. Quien se imagina hoy un análisis de 3 sesiones semanales que mansamente entendíamos como correcta hace 30 años, por no decir la fatídica cuarta que definía tóxicamente un análisis en regla y, claro, con su costo respectivo. Hoy ¿quien dispone ese tiempo salvo que esté desesperado y aun así? ¿Quién dispone ese dinero y disponiéndolo quiera 'invertir' allí. La palabra invertir es algo molesta como lo es la de cliente. Ninguna está equivocada, aunque no sean las únicas. Estudiar un curso se lo denomina actualmente invertir. ¿En qué? En tu capacidad futura para generar ingresos imaginados o anhelados, diferenciales competitivos, prestigio, resultados, saber y satisfacción.

Por otra parte, no es igual encaminarse hacia Berggasse 9 o tomarse un landó de uno o dos caballos, para arribar diariamente a la consulta del maestro que en nuestra metrópoli cruzar los cien barrios porteños. El bus de pie, el metro sudado o la cansina marcha de un vehículo por las atestadas calles ya es el primer costo y esfuerzo para analizarse. Cuando se arriba se está furioso o exaltado, salvo que se aproveche para realizar las más largas lecturas 'in transit'. Quizás el mayor tiempo libre o muerto del día.

Pero nuevamente, ¿qué es la extensión de un análisis? Si bien nos lleva rápidamente a discutir las terminaciones imaginables o fundadas sensatamente en lógica y textos, en fundamentos y experiencia, a la vez nos retrotrae a los inicios. Es doctrina entre nuestros estudiantes de psicología, aquellos proclives a las bondades del psicoanálisis, que el mismo requiere de la instalación de la transferencia. - con su correlato es su disolución, o sea la terminación del tratamiento. Me admira su convicción fiel. No importa exactamente a que se refiere, pues es un término tan variopinto como decir se instala el amor o la creatividad. ¿Quién sabrá de eso? Elusivos a la investigación por lo que descubre Bryan Bird[xi] un psicoanalista de New York en 1968. Él investiga para la Asociación Americana de Psicoanálisis, qué es lo que hace a un 'buen analista'. Envía un cuestionario autobiográfico a analistas elegidos por sus pares como 'buenos'. Debió desistir de la misma a causa de la heterogeneidad de las respuestas y la dificultad para su interpretación.[xii]

Ahora bien, ya transferencia es lo bastante ambiguo o indeterminado en su uso que no hay 'fórmula' que lo coloque en un lugar - no digo en su lugar. Pero ¿instalación? Me interesa en ello la idea de instalación en las 'performances', no pocas decididamente aburridas, a veces idiotas, del campo de las artes. Como se cae instalado, parado o acostado en un diván. Al menos habrá que decir que no instalamos a nadie, no tenemos ese poder. Es maravillosa la correspondencia de Freud con Pfister [xiii] a la que los remito. En la carta 88 escribe de lo ridículo que sería decir "Yo, el profesor ordinario titular Sigmund Freud, le perdono sus pecados". Ni el poder de la investidura médica que, vaya si es brava, ni la templanza de los artificios de las iglesias mediáticas y sus círculos de poseídos. Decididamente propiedad. Importa la prevención de Freud: de no conformarse con un "éxito de la sugestión, sino mas bien investigar su procedencia y la justificación de la transferencia". ¿Adónde se dirige? Pretende empeñarse en "hacer al enfermo autónomo, lo que con frecuencia se logra a costa de la terapia". Sigue en la misma carta 81 con la aporía del problema que da cuenta de lo que no ha dejado de acontecer y ya no sólo con él. "Ya conoce usted la tendencia de los hombres a seguir al pie de la letra o a exagerar los preceptos" Y dice que sabe que algunos de sus discípulos lo hacen con su 'pasividad analítica'. Ya lo dijo, a falta de autonomía, sobran dioses y su cohorte de pequeños profetas y diáconos menores.

Pero no me extenderé en estas consideraciones, que no me han

dejado de inquietar a través de medio siglo, pues quiero hablar de una mujer que me ha conmovido. Increíblemente la puedo 'ver' 30 años mas tarde. Y recuerdo textual las conversaciones, lo que me resulta tan poco usual que querré que el lector me acompañe para comprenderlas.

Una estudiante me dice que su madre estaba totalmente trastornada y no sabían ya qué hacer para ayudarla. ¿Acaso yo podría? No acostumbro a la prudencia ni a desentenderme, lo cual no dice nada más que eso, como verán de inmediato. Luego hay que navegar para que las olas no te den vuelta más de lo tolerable. ¿La inermidad en acto es tolerable para un analista? Como lo es en cualquier diálogo en que se espera algo del otro. De uno y del otro. Quizás no puedas responder, pero estás ahí. Con el otro, dispuesto. Dispuesto a dar valor a su palabra, a su sentir, a su inquietud y a tu escucha. ¿Será eso transferencia? ¿Será la transferencia, hospitalidad?

La estudiante tenía dos niños y su hermana acababa de dar a luz una niña. Y la abuela no estaba allí. Al menos no estaba allí presente como sabía estarlo. Madraza tana o gallega, idische mame, no estaba en exceso como corresponde, sino en ausencia. Duele. Eso no era posible. La internaron para estudiar si no se trataba de una afección cardíaca, pero nada. Era tan llamativo que no amasara los ravioles del domingo y reuniera a la familia toda, que no era ella. Consumida de ansiedad, desespera al estar en casa, desesperada al dejarla, no tenía donde ponerse. Confundida. Ya no podía ordenarse para administrar los cheques y los pagos de la pizzería propiedad de su marido en Capital. Él, amoroso la acompaña tanto como puede y mas, las hijas sufren y se compadecen de tamaño infortunio. Se pensó lo peor: se había vuelto loca para siempre y sin retorno. Nada se salvaba en ella. Ni el cuidado personal, ni el cuidado de sus pequeños, ni la casa. No todos, pero muchos, saben lo que es atravesar los diversos grados del infierno, eso no quiere decir que se haya aprendido de ello, pero si se sabe lo que es estar perdido, echado a perder y a la deriva. Triste, solitario y final al decir de Soriano.

Me tiembla el pulso pero no la voz, o al revés y acepto recibirla. A fin de cuentas venía de decir en clase e inspirar a mis estudiantes, que nadie está perdido, hay que encontrarlo y sostenerlo. Venía de decir más, citando un párrafo dilecto del Talmud, del Pirkei Avot: el Tratado de los Padres, un texto que condensa algunas discusiones e ideas inspiradas. "No desprecies a persona alguna...pues no hay persona que no tenga su momento..." [xiv] ¿Porqué darla por perdida como persona de valor y de futuro. Basta invertir la frase para decir que es válida para uno mismo. No solo en el sentido de despreciarse, sino también en haber sido despreciado, descalificado de valor, posibilidad, templanza y capacidad de amar y crear. O sea, el desván de inservibles y dados por acabados.

La joven estudiante no se resignaba y dando valor a mis palabras, también me desafia. Como 'negarse a dar lo que se sabe, se tiene, lo que se sabe hacer', palabras brillantes que escuché decir con fuerza y aprendí de Fidel Moccio, médico, psicoanalista y psicodramatista de la primera hora. Porqué no dar lo que se tiene, si afin de cuentas, lo que se da es lo que no se tiene - bien pensado por Lacan- y agrego lo que no se tiene agarrado, afirmado, sino lo que se va produciendo. Es decir, que la oportunidad que impone el malestar, desafia tus límites y te expone a dar pasos no dados, a decir palabras no dichas y generarse uno sujeto, o para decirlo mejor, persona. 'Mensch' como se dice en yidish.

Digo o quiero decir que estas partidas son para ganancia de todos. Salvo cuando uno tiene la verdad bien establecida y crucificado con tres axiomas improbables[xv]. Pero eso entra por el lado de la canalla o de la miseria. Se balancea de uno a otro. Por otra parte, invirtiendo la jugada lacaniana, 'no se da lo que se tiene'. ¿Lo qué?

El sacro objeto del deseo, objeto de la satisfacción y para más, objeto 'a' (en alguna de sus acepciones) lo 'silencioso' según Santiago Kovadloff o, por qué no decirlo: el 'carozo de nuestro ser': el 'kern unseres vessen' freudiano. Escuché decirlo a Donald Meltzer hace algunos años, otrora referencia singular de los analistas kleinianos de Buenos Aires, ya con aspecto de anciano/joven rebelde más que de portador de 'trajes grises idénticos'[xvi]: lo denomina 'misterio', sin connotación mística. Todos entendimos.[xvii]

Esta mujer debe tener su momento y su lugar. El de ahora está signado por una desazón que no encuentra fin. 'Tristeza nao tem fin[xviii]'. La caída imaginario y la precipitación simbólica también se deshilachan exponencialmente. Y de ahí la desesperación no solo de Teresa, sino de su entorno.

Un médico la deriva: "...a mi parecer presenta un síndrome depresivo cuya etiología parte de la pérdida de un familiar y que en gran medida afecta el equilibrio psíquico de la paciente".(31/6/84) Entendió perfecto. De 55 años, está medicada con Alopídol(clásico y en desuso ansiolítico, Roipnol benzodiacepina: tranquilizante) y alguna que otra arma del arsenal farmacológico. Baja 7 kilos en un mes, cuenta de su nudo en el estómago, de no poder dormir ni poder salir de casa. Seis meses antes murió su madre a los 82 años y 'nada pasó'.

### 1. Adagio molto

La desesperación de esta mujer y su estado calamitoso me impresionó. Demasiado. Pensaba ¿qué hago, qué hago?, me cago de miedo ¿porqué no seguí estudiando medicina cuando Onganía, uno de nuestros dictadores y ya vivimos tantos... nos prohíbe ejercer clínica a los psicólogos? ¿Porqué no consulté a un psiquiatra que al menos tienen patente? No me gustó pensar lo que pensaba, pero la impotencia era mayor que la angustia de Teresa, pero lo que dolía era la cobardía y falta de entereza. Hice lo que mejor hacemos cuando podemos. Preguntar, escuchar. Abstinencia es contener nuestra angustia y trabajarla hasta quemar las neuronas, pues, seamos generosos, la angustia es del que nos consulta.

La madre vivía con ellos y 'cuando murió no me separé de ella, lloré sin parar pero ahora me cuesta ir al cementerio'. 'Toleré bien su muerte pero desde hace un tiempo me empecé a sentir mal. No terminé de asumirla...' y con dolor se / le dice: 'Mirá mamá en lo que me convertí...' A poco de morir y para mantenerla ocupada, el marido le propone porque no hace esa reforma en la cocina que tanto quiso. Pienso yo: un hombre que la quiere bien y la idea está buena. Analista: "¿Cuándo la concluyeron?"

Paciente: 'Hace un mes' Cae un silencio pesado. Cuando inicia su malestar. Pregunta.

'Mamá siempre vivía conmigo, no hubo nunca separación'. Fue con ellos en todos los viajes, todas las vacaciones, a las termas de Río Hondo en invierno.

"¿Dónde estaban usted y su madre en casa?"

'Nosotras siempre vivíamos ahí en la cocina o en el comedor diario, cosiendo, cocinando, tomando mate...' Dibujamos un plano de la casa. Hizo una reforma que ni el maestro de obra más delirante propondría, a veces sí un arquitecto de vanguardia. Eso no se hace y el marido seguramente aceptó: ya que eso la mantendría ocupada.. Me hace pensar en las buenas intenciones y los oscuros caminos de la demsentina, el peor de los mecanismos de defensa- aunque es otro tema. Cambió el lugar de las ventanas, el lugar de la bacha y el lavadero con el consiguiente cambio de cañerías y desagües. A su vez el horno y el termotanque cambian de lugar con sus respectivas cañerías de gas. Cableado eléctrico y artefactos de iluminación son resituados. Pisos y azulejos. Alacenas. La ama de casa

corriente entra en pánico con apenas una canilla que pierde.

"Su mamá vivió siempre con usted y nunca se separaron y empieza a sentirse mal cuando elimina la cocina, donde vivían siempre. Eso las separa finalmente, hace un mes" O sea la cocina es su mamá. Un acertado disparate. Fin del primer movimiento y ya me sentía más tranquilo. Ella también.

### 2. Andante ma non troppo

Segundo encuentro. Ya más compuesta cuenta que: 'mi madre era dominante, brava, tomaba las riendas de la casa, como si fuera la dueña'. 'Cuando la velaban, me quedé pegada al cajón toda la noche, no podía dejar de mirarla para llevarme su imagen'.

"Le duró la imagen cinco meses hasta que terminaron los albañiles"

'Ay, daría cualquier cosa por tener la cocina anterior'...'Ella me decía: te fastidio pero ya vas a ver el día que no esté más, porque la que estaba siempre era ella. Le decíamos: no te podemos sacar de encima nunca, está siempre en el medio'.

"La forma de sacársela de encima fue sacando la cocina. Sin ella no puede o no debe vivir, muere ella y siente que muere usted también." La idea era que la mata y al matarla muere Teresa también, en una reciprocidad en espejo.

'Estuve sacando cosas de ella de la casa, nunca había tirado nada de ella'

"Tanto fastidió que al final la sacó y al sacar todo algo de usted se va..."

'Yo soy más bien fría. El apasionado es mi marido, entonces con la excusa que mamá (duerme en la habitación de al lado) o que las chicas, estaba cohibida. Un beso y guarda está mamá, calladito que está mamá... Salvo cuando salíamos. Ahí si disfrutaba de nuestra intimidad.'

Cuando se descubre el humor, la simpatía, la picardía, la sugerencia erótica, ya sé que esa persona va encaminada y me emociono. La empezaba a querer. Pero atención, transferencia 'tierna' como dice Freud.

### 3. Allegro vivace

'Estoy como en mis mejores tiempos, peleadora, con ánimo, enamorada de mi nieta recién nacida, estoy feliz...', '...debo ponerme otra vez en ama de casa...'

"Prefería dejar el lugar vacante, era el de su mamá. Ni ella ni usted, hasta que lo ocupa por primera vez".

'Estoy 90% bien. Hice raviolos el domingo, mis hijas están contentas. Me queda una sola pregunta' Pienso ahora en el medidor de la instalación de la transferencia, artefacto tan apreciado por nuestra grey: cuando el paciente es llevado por una 'pregunta'.

'¿Le parece que puedo ir a las Termas de Río Hondo con mi marido?'

"Si se siente que puede ir, déale. Pero si tiene libertad de elegir fecha, puede decidir ir cuando quiera. Decida con su marido."

"Quiere hablar de otra cosa de su vida" No tiene mayor interés.

"Me puede llamar cuando quiera. Tiene idea de qué pasó desde estar tan mal a estar feliz?"

'No sé...'

Y al estilo aproximativo de la interrogación en la toma del Rorschach: "Cree que estas conversaciones pueden haber ayudado"

'Puede ser' Pienso: ¡Joder!

Entonces, para qué seguir. Pero además ¿seguir qué? ¿Debo curarla de algo, debo montar un escenario de qué? En un trabajo aún inédito, Marcela Milanese[xix] dice con certeza: "...se satisfizo lo que necesitaba realizar". Puede iniciar o continuar un duelo mal atravesado. ¿Nada más acontecería? Ciertamente que sí y hasta en el más pintado. No decía acaso Freud que los analistas debían

hacerse un service periódico, un chimney sweeping cada tanto? Me gusta la frase de Víctor Korman[xx] que dice que 'uno no está condenado para siempre a ser objeto pasivo de las repeticiones tanáticas, o sea, que hay lugar posible para su deseo...'. Hay lugar para ella en la 'fiesta de la vida'.

En el decir de Stephen Nachmanovich[xxi] "...sobre la originalidad que todos llevamos adentro, no en el sentido de lo que es totalmente nuevo, sino de lo que es total y originalmente nosotros mismos."

Tiempo más tarde, Teresa viene a conversar conmigo. Me cuenta que todo sigue bien pero que:

'Ahí estamos de nuevo, sentaditas las dos...'

"Hay una sola"

'En el pensamiento está siempre, a veces con más angustia, a veces con menos, la veo sentada delante de mí, mirando la tele, hablándome...'

"¿Le preocupa?"

'La verdad que no'

¿Alucinación? Y si fuera, ¿qué importancia puede tener si es un fenómeno forclusivo local[xxii]? Los fenómenos forclusivos como recurso defensivo y como fantasía de deseo son bien corrientes y en sí no indican ningún colapso psicótico respecto del cual haya que apresurarse con medidas de cautela hacia el 'paciente' y de protección de la sociedad. Estamos ya grandes para eso. Un timbre, una llamada, un mensajito o un whatsapp y uno está. Está para el otro. Y sigue estando.

Por ello este trabajo es casi un llamado. ¿Qué habrá sido de esta mujer, cómo habrá vivido e incluso, si fuera el caso, si murió en paz consigo y sus queridos? Pues así como el final de un análisis signa, significa, da sentido a todo el recorrido, lo mismo debe ser con la muerte. Pero poco puedo decir de ello, aún.

Me preguntan mis colegas de la cátedra al presentar este tratamiento[xxiii] en el ateneo clínico: ¿harías lo mismo ahora? Sí, no tendría mejores palabras. Me parece que estuvo bien lo que hicimos los dos. La única diferencia, al decir del poeta cubano Roberto Fernández Retamar[xxiv] en el poema Buena suerte viviendo:

"...No tengo nada que decirles:

Soy lo mismo que ustedes, solo que

Han pasado los años, me han pasado los años..."

Sí, haría algo bien parecido, pero ya no me asustaría. Sé que hay destino para cada uno y cada uno merece una buena vida.

## NOTAS y BIBLIOGRAFÍA

[i] Talmud Babli, Pirke Abot. Cap II, pasaje 21. En Sidur edit. Consejo Mundial de Sinagogas Buenos Aires 1965.

[ii] No es necesario argüir ya respecto si el psicoanálisis es o no una psicoterapia. Eso depende de cómo se clasifican los conjuntos. Disyuntos o interseccionados permiten desplegar arduas e interesantes argumentaciones, no necesarias aquí. Solamente el autor se decide por un término, casualmente el de Freud.

[iii] Clínica Psicológica y Psicoterapias: Adultos II. Fac. Psicología. UBA

[iv] El psicoanálisis ha sido en su historia tanto epocal como regional, aunque a veces se parezca a la pregnancia conceptual en que se decide apoyar al psicoanalista y su pequeño entorno.

[v] Cómo no me gustan estos jueguitos, pero ¿cómo decir vencidos de una? Pero no arrojé el primer cascote, también he sido uno de ellos. Siguiendo a mi amado Jorge Amado en una cita libre de una entrevista periodística: "...yo también he pensado por la cabeza de mi pai (padrecito) Stalin, pero lo entendí, hay que pensar por uno mismo o estás perdido".

[vi] Eduardo Cárdenas, juez de familia retirado, docente brillante y agudo pensador. Autor de varios libros, entre ellos: Cárdenas, Eduardo José. La mediación en conflictos familiares. Lo que hay que saber.. Ed. Lumen/Humanitas, Buenos Aires, 1998.

[vii] Jacques Lacan en el Seminario de la ética en Psicoanálisis discurriendo sobre la "promesa de la felicidad". 1959-1960. Paidós Buenos Aires 1988.

[viii] Stephen Littlejohn. Profesor de la New Mexico University, Albuquerque y autor con Kathy Domenici de Engaging Communication in Conflict. Sage Publ. Inc. USA 2001

[ix] Desde la Mishná, la pregunta es qué quiso decir Dios, o el profeta que habla en su nombre. Luego la Guemará argumentará que quiso decir tal o cual Maestro al decir de la Mishná, que dice de la Torá. El que ha leído algo del Talmud - hay versión de un par de tratados (Berajot, Rosh hashana y Beitzá) en español: Edit Edaf Madrid 2005 - observará que los sabios se levantan y se caen al pie de su argumento y no de su autoridad o prestigio. Creer, pero no se la creen. Vale consultar a David Hartmann La Tradición Interpretativa. Edit Altamira. Buenos Aires. 2004

[x] Ferenczi Sandor. Teoría y técnica del psicoanálisis. Paidós 1967 Buenos Aires.

[xi] Bird, Bryan "On candidate selection and its relation to analysis" en Int. Journal of Psychoanalysis, XLIX, 4, 1968.

[xii] Referido en "El análisis didáctico y la formación del psicoanalista", de Norberto Glarcovich, Alberto Fernandez y Juan Tausk. En Cuadernos Sigmund Freud Nº 5/6. Edición de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1977. Imitando a Scilicet, los autores aparecen entre comillas al final de los artículos. O había un solo autor: el gran maestro o se desarrollaba un extraño socialismo pues se colectivizaban las bibliografías al final. Tiempos princeps.

[xiii] Freud Sigmund Pfister Oskar. Correspondencia 1909 1939 Fondo de cultura económica. Mexico 1966

[xiv] Talmud Babli, Pirke Abot. Cap IV, pasaje 2. Ref. más arriba. La cita completa: "Ben Azai solía decir: no desprecies persona alguna ni descartes cosa alguna, pues no hay persona que no tenga su momento ni cosa que no tenga su lugar". Ver también Tausk J. "Clínica en las psicosis" en "Nada es para siempre" Tausk J. y Vazquez S. compiladores Edit. JCE, Buenos Aires, 2005. - A Fernando Ulloa le gustó esta frase, pero como era su estilo, me la devuelve invertida reinventándola: 'Todo lugar y momento tiene su persona'. Una idea lúcida. Le hubiera gustado conversar con el 'príncipe' de la Guemará: Rab lojanan ben Zacai y a mí, estar presente.

[xv] Como corresponde a un conjunto de axiomas, verdades indemostrables que soportan el edificio de demostraciones y teoremas, todos verdaderos, claro

[xvi] Recordemos algo que se imitó de Meltzer: usar el mismo traje y corbata para mantener constancia en el encuadre, junto con las mismas viejas cortinas. Era un criterio realtivo a la transferencia y tenía su fundamento.

- [xvii] Hay una dimensión en cada sujeto que no puedes poseer, atrapar, consumir, conocer. Y mientras eso se sostiene, hay amor. Sinó... el síno tanático.(con licencia de acentuación)
- [xviii] Vinicius de Moraes. Ver/escuchar a Maria Creuzay Toquinho: <https://www.youtube.com/watch?v=AqVtnflTV0w>
- [xix] Milanese, Marcela, docente de la asignatura referida, en el escrito clínico: "Intervenciones en el análisis" próximo a editarse en 2015.
- [xx] Korman Víctor en El oficio de analista. Paidós, 1996, Buenos Aires
- [xxi] Nachmanovich, Stephen, Free Play : Improvisación en vida y arte. (1990). Cita prestada de Silvia Kanter en su taller sobre Creatividad. En acto su libro: "El juego del teatro es para todos". Astralib Buenos Aires. 2005
- [xxii] Ver Juan David Nasio: "La forclusión local: contribución a la teoría lacaniana de la forclusión" en "Los ojos de Laura" Amorrortu Edit. Buenos Aires. 1987 y mas recientemente, y mas jugado en "¡El inconciente es la repetición!" Revista Generaciones Año 2 No. 2 Eudeba Buenos Aires 2013
- [xxiii] No me gusta la palabra paciente y ya no la uso. Pero es cierta: nos tienen paciencia a los analistas y encima nos enseñan, al decir de Winicott.
- [xxiv] Roberto Fernández Retamar en el libro de poemas: "Buena suerte viviendo" Edic Era, México, 1967